

DIARIO DE UN TESTIGO

LA GUERRA VISTA DESDE BRUSELAS

(Roberto J. PAYRO, para *La Nación*)

Bruselas, viernes 2 de octubre (de 1914)

Nadie puede ocuparse de otra cosa que del sitio de Amberes, cuyas peripecias se siguen con ansiedad, pero también con esperanza. Los datos fidedignos son escasos, pero, en cambio, abundan las invenciones más o menos descabelladas, que mantienen al público en una agitación febril. Los bulevares del centro están llenos de gente que hormiguea de café en café buscando noticias o tratando de conseguir los pocos diarios que pueden introducirse en la ciudad, y que se venden más caros que nunca, porque la vigilancia de los alemanes ha redoblado ; decididamente ; estos hombres están

resueltos a hacer que lo ignoremos todo ! Pero lo curioso es que cuanto más estrechan la incomunicación mayor confianza se abriga en la seguridad de que si los sucesos les fueran favorables, se apresurarían a dárnoslos a conocer.

Lo que sabemos de cierto es que durante toda la noche del 30 de septiembre el enemigo bombardeó los fuertes de primera línea de Amberes, que contestaron con éxito a su ataque, y que en la mañana de ayer, el duelo de artillería continuó extendiéndose a todo el frente. Los alemanes consiguieron entrar en Malinas, que los belgas no podían sostener sin condenarla a la destrucción, y que sus habitantes habían abandonado huyendo de la matanza. Los fuertes belgas, y sobre todo el de Waelhem, lanzaron algunas bombas sobre la ciudad ocupada por el adversario, pero tratando de perjudicarla lo menos posible ; uno corta siempre mal en carne propia, aun con la evidencia de

paseó sobre Mol, Rethy (Retie), Turnhout, Bourg-Léopold (Leopoldsburg), Merksplas, Brecht, Oostmalle y Westmalle, y que a la madrugada lanzó algunas bombas sobre el puente de Broechem, causando poco daño, para acercarse a Amberes, de donde lo ahuyentó el fuego de la artillería.

Los combates se repiten violentos y continuos, pero las obras de los fuertes atacados se mantienen intactas, y la guarnición dispone de todos los medios de defensa. Los alemanes tomaron la ofensiva hacia Termonde (Dendermonde), sin éxito, y se ha combatido entre Termonde y Alost con el apoyo de la artillería.

En suma, el gran esfuerzo alemán llevado contra Amberes promete resultar inútil, gracias a la admirable energía del ejército belga, que ha rechazado hasta hoy todos los ataques de infantería, dando tiempo a que lleguen, como seguramente llegarán, refuerzos tan considerables que conviertan a

los alemanes de atacantes en atacados, y que permitan por fin el anhelado movimiento envolvente que ha de obligarlos a volverse a su casa.

Esto parece tanto más posible cuanto que se afirma, esta vez con mucha más convicción que nunca, que los franceses han limpiado enteramente de alemanes el territorio de Francia, y que nuevas fuerzas avanzan a marchas forzadas a lo largo de la costa y por otros caminos cercanos de Gante, para formar una línea poderosa que, partiendo de Amberes, avance luego al este y barra cuanto alemán encuentre a su paso, sin olvidar a los que ocupan Bruselas.

¿ Qué suerte correría la capital, en este caso ? Sería bombardeada. ¿ Asistiríamos a combates en las calles ? ¿ Quién sería el primero en hacer fuego sobre ella, el amigo o el enemigo ?

Esta perspectiva se considera muy probable, pero pocos son los que lamentan de antemano, los

que se muestran preparados a sufrir.

- *En circunstancias tales, algo hay que sacrificar – dicen los más animosos –, y no vemos por qué Bruselas ha de escapar sin un rasguño cuando la mitad del país está en ruinas, si de sus padecimientos ha de resultar el bien general. Hagamos desde ahora "la parte del juego".*

Los timoratos se espantan, creyéndose ya entre la matanza y el incendio. Algunos se marchan a Ostende y a las playas considerando que allí estarán seguros. Otros se van al extranjero, abandonando el país al enemigo, pero dicen que se van "*por patriotismo*".

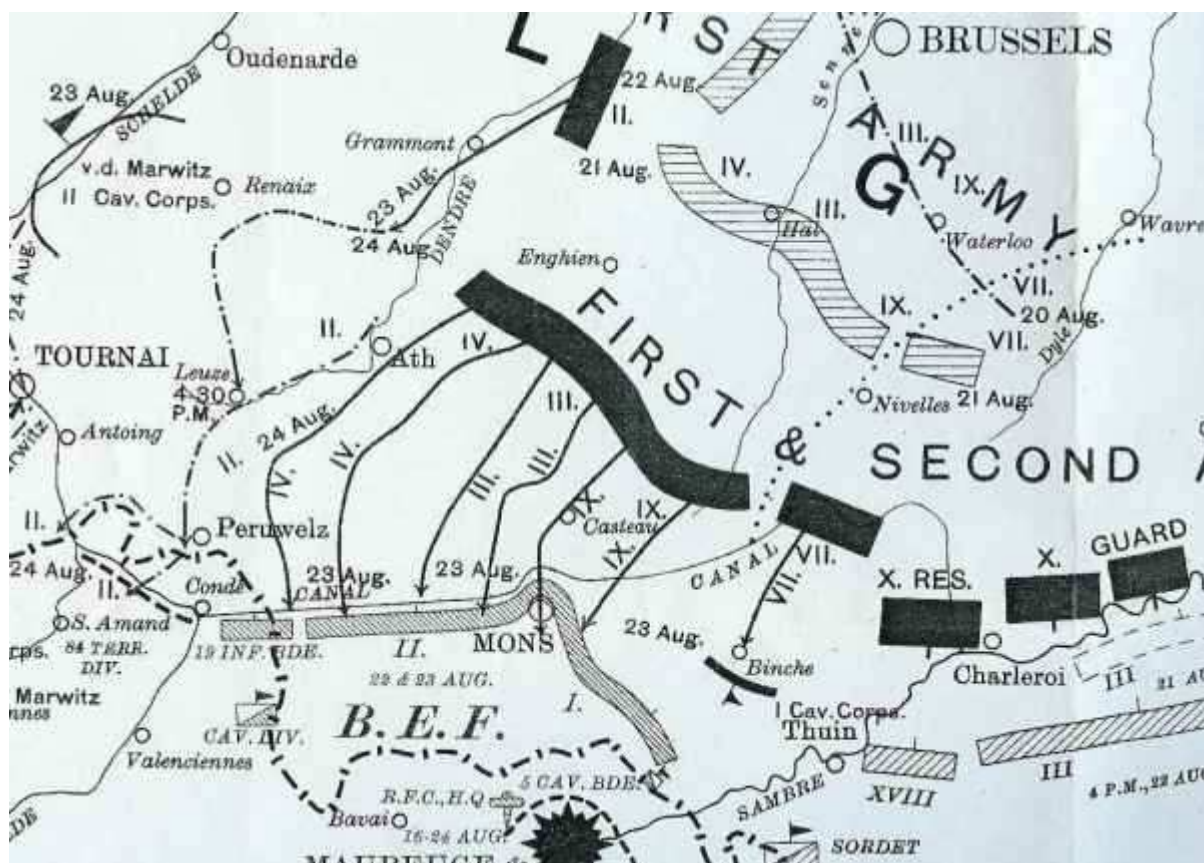
Las comunicaciones por ferrocarril entre Bruselas y Mons están cortadas desde hace algunos días, gracias a una estratagema de los belgas. Sabiendo éstos que varios trenes alemanes estaban detenidos en Hal y en Buysinghen (Buzingen),

prepararon dos convoyes compuestos de numerosos vagones y de dos locomotoras cada uno, los maquinistas los pusieron en marcha abriendo todo el vapor, y saltaron de las locomotoras, dejando que se precipitaran como un alud sobre los trenes alemanes. El choque fue espantoso, la vía quedó destrozada, los terraplenes deshechos, el campo sembrado de restos humeantes de madera, de calderas desventradas, de vagones aplastados.

*

Un vecino de Mons, que acaba de llegar, me cuenta sucintamente el combate entre ingleses y alemanes que tuvo por teatro las inmediaciones de la ciudad. (**Nota**)

Los ingleses llegaron a Mons el 18 de agosto, y la población los recibió con vivas muestras de simpatía. El sábado 22 se les señaló la proximidad del ejército alemán y se aprestaron a combatir. El 23



de madrugada atravesaron nuevamente la ciudad, formando una fuerte columna, y fueron a ocupar una colina situada al este para cerrar desde allí el paso al enemigo. Pero la artillería alemana hizo caer sobre

ellos una verdadera tromba de *shrapnels*, obligándolos a buscar otra posición. Allí se mantuvieron hasta la una de la tarde, combatiendo con frío valor, pero a esa hora se retiraron tan tranquilamente como en una parada, yendo a situarse más al sur de Mons, en una posición a la que no alcanzaban los proyectiles de la artillería enemiga. Los alemanes resolvieron entonces asaltarlos, y su infantería avanzó en masa compacta desafiando la muerte que los cañones ingleses sembraban a cada instante en sus filas. La matanza fue enorme. Los ingleses, que eran apenas la mitad, rechazaron heroica y estoicamente todos sus ataques. Dos mil de ellos quedaron fuera de combate, pero los alemanes perdieron el doble en sus cargas de infantería. La artillería inglesa demostró ser superior a la alemana, pero el número de sus piezas era harto escaso. Los ingleses durmieron en el campo de

batalla, prontos a tomar la ofensiva a la mañana siguiente, pero esa misma noche les llegó la orden de retirarse.

La población de Mons había seguido con ansiedad las peripecias de la batalla, aglomerada en el square del Castillo (du château), desde donde se abarca un vasto panorama.

Roberto J. Payró

PAYRO ; « *La guerra vista desde Bruselas. Diario de un testigo (21)* », in LA NACION ; 7/04/1915.

PAYRO ; « *La guerra vista desde Bruselas. Diario de un testigo (22)* », in LA NACION ; 8/04/1915.

Notas del traductor al francés :

Con respecto a los fuertes de Amberes, pueden consultar

http://www.sambre-marne-yser.be/article=6.php3?id_article=77

Con respecto a la batalla de Mons (principalmente 23 de agosto de 1914), pueden consultar, e. o. :

http://www.sambre-marne-yser.be/article=5.php3?id_article=59